

Misión CELAM

211150 | 04 ABRIL DE 2022

La Iglesia,
VACUNA
para los olvidados

Así se responde a la emergencia por el COVID



PRESIDENCIA DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, OFM
Presidente

Card. Odilo Pedro Scherer
Primer Vicepresidente

Card. Leopoldo José Brenes
Segundo Vicepresidente

Mons. Rogelio Cabrera López
Presidente del Comité de Asuntos económicos

Mons. Jorge Eduardo Lozano
Secretario General

Dirección editorial: José Beltrán, Óscar Elizalde.

Redacción: Rubén Cruz, Ángel Morillo.

Diseño: Amparo Hernández, Milton Ruiz, Carolina Henao y Giovanni Pinzón.

Fotografía: Archivo Vida Nueva, Archivo CELAM.

Edición: PPC.

Impresión: Jomagar.

Todos los contenidos son elaborados por Vida Nueva y el Centro para la Comunicación del CELAM.

Sumario



4 En Portada
Inmunizar corazones contra la indiferencia



9 Actualidad
Vínculos entre el Sínodo y la Asamblea
Transversalidad en el servicio del CELAM
La oportunidad de la Doctrina Social



12 Diccionario CELAM
Ecología integral



13 Queridísima Amazonía
La abogada de los 'tsimanes'



14 Rostros y voces
P. Nicolas Soto, SDB
Mons. Launay Saturne



16 Los últimos, los primeros
El ángel de las calles de São Paulo



Ucrania en la piel y en el corazón del Papa

MONS. MIGUEL CABREJOS VIDARTE, OFM, PRESIDENTE DEL CELAM

El llamado urgente que hizo el papa **Francisco** para que al iniciar la Cuaresma se realizara una Jornada de Oración y Ayuno, pidiendo por la paz en Ucrania, tuvo gran acogida no solo entre los católicos, sino también entre los hombres y las mujeres de otras iglesias cristianas y de otras religiones. Esta convocatoria suscitó en el corazón de los creyentes el tan anhelado deseo de la paz, pero también

la conciencia de que realmente “la guerra es una locura”.

El arma poderosa de la oración está siendo la mejor forma de acercarnos y solidarizarnos con aquel pueblo hermano, que viene sufriendo los horrores de la guerra. Es “un día para estar cerca del sufrimiento del pueblo ucraniano”, ha dicho el Sumo Pontífice.

Editorial

HOSPITAL DE CAMPAÑA

EL COVID-19 forma parte ya de la historia de la humanidad. Historia viva de una enfermedad de efectos letales que frenó nuestra vida en seco. Más de 1,6 millones de personas han muerto y más de 66 millones se han contagiado en América Latina y el Caribe. Además, la crisis derivada de la pandemia ha traído más pobreza a nuestro continente, con 22 millones de personas más en exclusión que antes de marzo de 2020. Se trata de 22 millones más de vidas que la Iglesia debe acompañar allá donde no llegan los Estados para no dejar a nadie atrás.

La Iglesia samaritana al estilo de **Jesús de Nazaret** nos pide en este momento de la historia estar cerca de los que sufren, aliviando, con nuestra presencia, las heridas provocadas por -en palabras del papa **Francisco**- la “globalización de la indiferencia”. La comunidad cristiana no puede permitirse salir de esta crisis de la misma manera que entró. Como Pueblo de Dios en salida, estamos llamados a llevar

la caricia del Señor a todos los rincones de nuestro continente, siempre al lado de los que sufren, generando otras formas de anuncio y de denuncia, de presencia y de acompañamiento.

Durante estos dos años de pandemia, la Iglesia que peregrina en América Latina y el Caribe se ha ‘aproximado’ a las realidades sufrientes transparentando a Cristo. Desde el CELAM no podemos sino agradecer a todos aquellos -laicos, religiosos, sacerdotes, diáconos y obispos- que no han dudado en arriesgar su propia vida por el bien de la comunidad. En medio del dolor y la incertidumbre, muchos cristianos se han arremangado por los descartados huyendo de todo heroísmo, haciéndolo simplemente guiados por la radicalidad del Evangelio. Ahora, cuando las consecuencias sociales y económicas son más que evidentes, todos, discípulos misioneros, estamos llamados a redoblar esfuerzos por ser más que nunca “hospital de campaña”. ●



Pero, además de la convocatoria a los creyentes a unirse a la jornada de oración y ayuno, el Santo Padre ha pedido a los responsables de esta guerra que se “abstengan de acciones que provoquen más sufrimiento...”. “En Ucrania corren ríos de sangre y lágrimas”. En la raíz de este grito se evidencia el humanismo del Papa: “Tengo un gran dolor en el corazón”. Francisco conoce el valor de la persona humana como tal, al ser humano como centro de la comunidad, y su vida, libertad y dignidad no deben ser sometidas a la crueldad de la guerra.

Durante su ministerio viene insistiendo en la toma de conciencia de la fraternidad universal: “Soñemos con una única humanidad, como caminantes de la misma carne, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos...” (FT 8). Tomando como ejemplo el testimonio de san **Francisco de Asís**, ha

propuesto al mundo “una forma de vida con sabor a Evangelio” (FT 1). “Porque san Francisco, que se sentía hermano del sol, del mar y del viento, se sabía todavía más unido a los que eran de su propia carne” (FT 2).

La preocupación del Papa por las víctimas de la guerra ha dado un paso más: ha pedido atención humanitaria para los refugiados: “Son hermanos y hermanas para los que es urgente abrir corredores humanitarios y que deben ser acogidos”.

Los Obispos del Consejo Episcopal Latinoamericano y del Caribe acogemos el llamado del Santo Padre y le expresamos nuestro incondicional apoyo en sus iniciativas en bien de la paz en el mundo. Nos unimos al Papa en un solo grito de esperanza: “Que callen las armas”, porque Dios “es Padre de todos (...) que nos quiere hermanos y no enemigos”. ●



Reparto de comida en la parroquia Santa María Madre del Pueblo, Buenos Aires (EFE)

Inmunizar corazones contra la pandemia de la indiferencia

LOS COLETAZOS DE LA CRISIS DERIVADA DEL CORONAVIRUS SIGUE AFECTANDO A MILLONES DE FAMILIAS, PERO LA IGLESIA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE CONTINÚA REESCRIBIENDO LA HISTORIA DE LOS ÚLTIMOS, LOS OLVIDADOS POR (CASI) TODOS

ÁNGEL ALBERTO MORILLO

Fue un anuncio lleno de incertidumbre. Ese 11 de marzo, **Tedros Adhanom Ghebreyesus**, director general de la Organización Mundial de Salud (OMS), declaraba una pandemia que puso en jaque a la humanidad a causa de un nuevo coronavirus, originado en la ciudad de Wuhan, en China. Dos semanas después, el 27 de marzo, el papa **Francisco**, en una vacía plaza de san Pedro, desnudaba las vulnerabilidades de la sociedad 'moderna' en su

bendición *Urbi et Orbi*, con la misma pregunta que Jesús hizo a sus discípulos: "¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?", para dar paso a un duro reclamo: "Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa. No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo". La tormenta entonces

comenzaba, pero con una pincelada de esperanza, el Santo Padre dibujó aquella poderosa metáfora: “Estamos en la misma barca”, porque “la tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades”.

Dos años después de aquel terrible mazazo, la esperanza resucita. Hombres y mujeres de Iglesia, el Pueblo de Dios (pastores, vida religiosa y laicos), “construyen un nuevo horizonte”, como apunta **Agustín Salvia**, coordinador de la investigación *Balance social del ciclo COVID-19 en América Latina y el Caribe*, desarrollada por el Centro Pastoral de Gestión del Conocimiento del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). Por ello –prosigue el laico argentino–, “eso significa que no hay lugar para los corazones cerrados, puesto que la Iglesia en salida tiene que estar abierta al laicado, no puede ser una Iglesia del clero para el pueblo, sino del pueblo con el clero”. El actual momento demanda desligarse de cualquier conservadurismo, porque “debemos ser transformadores, entender nuevas formas de hacer la Iglesia y de construir nuestra Iglesia, necesitamos nuevas formas de comunicar la palabra, nuevas maneras de acompañar a la sociedad en ese proceso”.

Así como los científicos han buscado formas para encontrar en tiempo récord una vacuna contra

el COVID-19, en el seno de la Iglesia se han venido tejiendo narrativas de solidaridad sinodales para responder con eficiencia en tiempos de pandemia, cuyas secuelas sociales pueden resultar más complejas todavía. Por ende, asegura Salvia, “son signos de los tiempos en donde la prédica de una buena nueva resulta muy importante para nuestra sociedad, en un momento cuando se pierden parámetros, se pierden horizontes, se pierden esperanzas, gana terreno la incertidumbre, la oscuridad, el se vale todo”. Para el investigador, todas estas situaciones son caldo de cultivo para la conflictividad social, donde la pobreza, el desempleo, la corrupción, el hambre, la crisis ambiental y hasta los conflictos armados están basados en el consumo de la vida: cuando “no sirve más, la descarto”. Por tanto, la vacuna para los olvidados está en desarrollo.

SABIDURÍA DE LOS PUEBLOS MOXEÑOS

En San Ignacio de Moxos, en el departamento de Beni (Bolivia), habrá un antes y un después del 31 de julio de 2020. Ese día el pueblo celebraba →

**AGUSTÍN SALVIA: “NO HAY LUGAR PARA LOS
CORAZONES CERRADOS EN LA IGLESIA EN SALIDA A LA
QUE NOS LLAMA EL PAPA”**



El sacerdote Fabio Garbari, con su comunidad de San Ignacio de Moxos, en Bolivia

FABIO GARBARI: “LA RELIGIOSIDAD DEL INDÍGENA ES MUY FUERTE Y PROFUNDA Y LA FALTA DE CELEBRACIONES CAUSA UN GRAN VACÍO EN ELLOS”

→ las fiestas de su patrono, tras meses de un confinamiento “adaptado al bolsillo”, es decir, “una diferencia entre el trato de quien tiene dinero y de quien no tiene dinero”, cuenta el párroco de esta zona, **Fabio Garbari**. Por supuesto, los indígenas llevaban la peor parte de este trato discriminatorio. Una pelea campal se avecinaba entre indígenas y autoridades policiales: “Fue un momento muy tenso, porque si aquellos prohibían todo, el mundo indígena decía que ahora es precisamente cuando necesitamos nosotros rezar, especialmente ahora que necesitamos apoyarnos y confiarnos en Dios. Esta es nuestra manera, si ustedes no quieren, quédense en casa, pero déjenos tranquilos”.



Agustín Salvia, investigador

Garbari acusa a la alcaldía de “manejar muy mal el tema de la celebración patronal durante la pandemia”, sin coordinación previa, ni diálogo con las comunidades; de hecho, la celebración en Moxos ha estado desde entonces confiscada por el gobierno local, relegando a un papel simbólico al propio Cabildo indígena, que desde 1700 preserva esta tradición que rememora la victoria de San Ignacio. También el asunto tiene de fondo un estigma, puesto que durante la emergencia sanitaria “se generó un terror por parte del mundo no indígena, pero precisamente fueron ellos quienes presentaron un mayor número de contagios, mientras que las poblaciones indígenas sortearon sin grandes problemas la pandemia”.

Después de este impase, Garbari comenzó su habitual periplo en los territorios, que había cancelado durante el confinamiento “para no llevar la enfermedad a las comunidades”. Sin embargo, la falta de coherencia de las autoridades, que, “con la excusa de ir a llevar productos o de ir al cerro iban a las



Clea López, dominica de la Presentación

Secuelas sociales del COVID

El *Balance social del ciclo COVID-19 en América Latina y el Caribe (2020-2021): Diagnóstico de situación socioeconómica y ambiental en América Latina y el Caribe* es un estudio que el Centro de Gestión del Conocimiento del CELAM ha desarrollado en conjunto con la Red de Observatorios de la Deuda Social de América Latina y el Caribe (Red ODSAL) y la Organización de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe (ODUCAL), coordinado por **Agustín Salvia**, laico y docente argentino, quien dirige el Observatorio socio-antropológico pastoral del CELAM.

Sobre esta investigación, Monseñor **Jorge Eduardo Lozano**, secretario general del CELAM y arzobispo de Cuyo (Argentina), ha reseñado que “en este documento encontraremos datos respecto de la magnitud de la crisis, pero al mismo tiempo la forma en que han reaccionado los Estados, evitando que el desastre fuera tres veces peor”. De igual manera, advierte que “el financiamiento de la ayuda a la población está aumentando el endeudamiento de nuestros pueblos. Es una señal de alerta, pues en el fondo esto significa que el costo de la pandemia será financiado con mayor pobreza”.

El estudio se ha estructurado a partir de los sueños del papa **Francisco** en la exhortación *Querida Amazonía*, está traducido al portugués, inglés, francés, italiano y alemán y cierra con una reflexión teológico-pastoral para poner en perspectiva la necesidad de soñar juntos, tal como lo propuso el Sumo Pontífice a los movimientos sociales en 2021, porque “necesitamos utilizar esa facultad tan excelsa del ser humano que es la imaginación, ese lugar donde la inteligencia, la intuición, la experiencia, la memoria histórica se encuentran para crear, componer, aventurar y arriesgar”. ●

comunidades para pescar, a cazar o por motivos de otra índole”, motivó al sacerdote a replantearse la cuarentena para llevar alimentos y medicamentos, pero, sobre todo, Palabra de vida, porque “la religiosidad del indígena es muy fuerte y muy profunda”, que “a falta de celebraciones en Semana Santa, causó un vacío en ellos”. Celebra que en las comunidades, donde acude como párroco no se registraron muertes, todo un éxito, tomando en cuenta a una población aproximada de 5.000 habitantes. La medicina natural, los confinamientos selectivos, y la limitación de movilidad entre comunidades han sido grandes aliados de los indígenas moxeños, de quienes “hay que aprender mucho”.

EL PODER DE LA ESCUCHA

Desde Puerto Rico, la isla del encanto, a la hermana **Cleta López**, de las Dominicanas de la Presentación de la Santísima Virgen, el COVID-19 la agarró de sorpresa como “a todo el equipo pastoral diocesano”. La religiosa coordina en su diócesis la catequesis. El confinamiento estricto se extendió hasta marzo de 2021, desde entonces estuvieron suspendidos los servicios de catequesis en todas las parroquias por indicación de Monseñor **Eusebio Ramos Morales**, obispo de Caguas. “Se inició el acercamiento a los coordinadores de catequesis, a todos los catequistas de las parroquias vía *online*, a fin de ir acompañando a las familias de los niños, jóvenes y adultos en torno a la situación tan crítica de salud que estábamos viviendo en el país y en nuestras comunidades”, recuerda.

1,7 millones
de fallecidos en la región

67 millones
de casos confirmados

30% de muertes
en todo el mundo

20% de casos confirmados
en todo el mundo

22 millones de pobres
más que en 2020

La hermana López vivió duros momentos tras la muerte de familiares y amigos: “Había mucho dolor y miedo, por lo que abrimos espacios de escucha y consuelo por teléfono”. En medio de las crisis, surgen las oportunidades y la creatividad: “Muchos de nuestros catequistas, se inventaron juegos bíblicos virtuales, espacios online de encuentros catequéticos, desarrollaron programas recreativos para estar presente en la vida de sus catequizandos y mermar, aunque sea un poquito, el miedo y dolor de las familias y chicos de las catequesis de sus parroquias”.

Para la hermana Cleta, durante la pandemia en su diócesis, “se ha tenido un cambio de conciencia, de protegernos y proteger al otro sin excluirlo”. El acompañamiento de todos los agentes de pastoral, catequistas, laicos, sacerdotes, religiosas y obispos jugó en favor de una mejor organización para “escucharnos y compartir como comunidad eclesial sus vivencias, esperanzas, frustraciones, anhelos, en medio de esta pandemia y post-pandemia”. El compromiso sigue latente en Puerto Rico.

AL OLOR DE LAS CACEROLAS GAUCHAS

María Elena y Ariel, un par de laicos argentinos, vinculados con las parroquias de la Ciudad Oculta, en la villa 15, de Buenos Aires, organizaron durante →

CLETA LÓPEZ: “DURANTE LA PANDEMIA HA HABIDO UN CAMBIO DE CONCIENCIA PARA PROTEGERNOS Y PROTEGER AL OTRO SIN EXCLUIRLO”



María Elena y Ariel, con otros voluntarios de su parroquia

→ la pandemia diferentes jornadas de alimentación y entrega de kit de higiene. El año de confinamiento fue arduo y lleno de satisfacciones, aunque como todos –explica María Elena– “lo viví con mucha incertidumbre. Era mucha la información, no teníamos idea de cómo cuidarnos ni cuáles eran las consecuencias que eso nos podía traer”, puesto que era “salir a la calle y estar al servicio de otros en los barrios populares, para después llegar a casa y tener que seguir compartiendo la vida en familia, cuidándolos a ellos”.

Ariel también vivió momentos de mucha inseguridad, pero “poco a poco fuimos aprendiendo a cuidarnos, a proteger a la familia y a la comunidad también, con el uso del alcohol y gel, la higiene más de lo que uno acostumbra a tener en su casa”. Su parroquia, Virgen del Carmen, “se convirtió en un fuerte, como digo yo. Acogíamos a todos sin distinción, transformamos centros barriales en comedores de lunes a lunes, porque la pandemia pasó factura a quienes perdieron su empleo y se quedaron sin comer”. Los adultos mayores se convirtieron en la prioridad. En una primera etapa, los jóvenes se encargaban de salir a hacer compras a los abuelos o algún trámite. “Eso me hizo sentir orgulloso, nuestra parroquia nunca bajó los brazos, literalmente le torcimos el cuello a la pandemia”, apostilló.

MARÍA ELENA: “NUESTRA PARROQUIA SE CONVIRTIÓ EN UN FUERTE DURANTE EL CONFINAMIENTO, DONDE ACOGÍAMOS A TODOS SIN DISTINCIÓN”

En medio del aluvión de necesidades, esta parroquia organizó “un espacio de aislamiento para la gente adulta mayor para que no pasen su contagio y su aislamiento solos en la casa, así que con la mirada bien puesta en el territorio, con una presencia muy cercana, emprendimos esta apuesta”, menciona María Elena. Junto con la conversa amena “preparamos viandas para los abuelitos y hasta logramos realizar las cacerolas populares con quienes no podían quedarse en este refugio”.

Con la llegada de la vacunación, en Buenos Aires se pudo tener un respiro como también en cualquier parte de la región. No obstante, los coletazos de la pandemia siguen afectando a millones de familias desde Puerto Rico a Bolivia, desde São Paulo hasta Tijuana. La Iglesia sigue firme como roca, inmunizando corazones contra la indiferencia, los protagonistas anónimos: obispos, sacerdotes, religiosas, religiosos, laicos y laicas siguen escribiendo la historia de muchos olvidados, pues en el amor está la mejor de las vacunas. ●

El virus del neopopulismo

“Va a aumentar la conflictividad”. Sin anestesia, **Agustín Salvia** revela las secuelas que la pandemia ha dejado en América Latina y el Caribe. Lo hace con números en mano, como buen catedrático. Aún cuando “las realidades en el continente son muy diversas, también sabemos que fue la región del mundo que llevó la peor parte de la crisis sanitaria”, entonces, en ese contexto, se registrará una desaceleración económica en comparación con 2021 por cuenta de un cálculo no previsto: la invasión de Rusia a Ucrania. No hay que ser versado en economía política para entender que “el costo de la energía va a aumentar, también el costo de los alimentos, de los *commodities* para Argentina, Uruguay o Brasil, que podría llegar a ser muy favorable, pero para países consumidores demandantes de trigo y maíz como México, Colombia, Centroamérica,

Chile, Perú, Bolivia, esos aumentos también van a reducir la capacidad de compra y va a haber un efecto inflacionario, lo cual va a aumentar la cantidad de pobres”. De hecho, ya esta sucediendo.

En términos referenciales, Salvia advierte que este cambio en materia geopolítica, el descontento acumulado, hará virar la brújula política en muchos países hacia gobiernos neopopulistas, que “ya sea de izquierdas o de derechas no tienen la capacidad para violentar el sistema democrático por mucho que esté en su motivación hacerlo”; es decir, en la democracia, “aunque imperfecta”, los políticos demagogos encontrarán un muro de contención.

Por supuesto, “cada país tendrá tal vez algún recurso si se sube el cobre, Chile tendrá algún recurso extraordinario, pero tendrá más gastos en energía y más gastos en alimentos, y así cada uno de los

países, pero eventualmente vamos a tener un proceso más recesivo con menos capacidades del Estado a solventar las demandas sociales. Por ende, más conflictividad y más inestabilidad política”, asegura. Por otra parte, insiste que frente a este escenario “el sistema democrático viene a ocupar el papel de mediador, de un instrumento que pacifica, que ordena de alguna manera, pone reglas de juego para evitar que la violencia avance”. Por ahora, tocará una etapa de gobiernos polarizadores con unas narrativas de “buenos y malos” con el fin de “conquistar a los sectores vulnerables de la sociedad”. De momento, “la voz Política –con mayúsculas– que puede dar la Iglesia cuando dice el Pueblo de Dios con el clero, es una voz Política transformadora de nuestras sociedades”. Sin duda, eso marcará una diferencia. ●



Mons. Jorge Eduardo Lozano
ARZOBISPO DE SAN JUAN DE CUYO (ARGENTINA)
Y SECRETARIO GENERAL DEL CELAM

Vínculos entre el Sínodo de la Sinodalidad y la Asamblea Eclesial

Cuando un par de experiencias se asemejan, corremos el riesgo de identificarlas, o peor aún, confundirlas, sin llegar a reconocer su tinte particular. En estos meses, en algunas oportunidades, escuché gente que comentaba su desconcierto por no alcanzar a percibir con claridad la naturaleza propia de la Asamblea Eclesial Continental (*Todos somos discípulos misioneros en salida*) y del Sínodo de los obispos (*Por una Iglesia Sinodal: comunión, participación y misión*). Unos cuantos modos de expresión coinciden en afirmar que “es repetir lo que ya se hizo”, es “volver a reunir a la gente para lo mismo”. Por eso es necesario intentar poner un poco de claridad en el planteo.

Ambos procesos (Asamblea Eclesial y Sínodo) están animados por el mismo Espíritu Santo y son parte de un modo de ser Iglesia Pueblo de Dios, que, con la centralidad de Jesucristo, anclada en su Palabra, quieren dar testimonio ante el mundo del amor del Padre. También los procesos que estamos viviendo tienen un mismo sujeto comunitario: las Iglesias diocesanas, las conferencias episcopales, y otros organismos eclesiales, todos llamados a vivir en comunión y misión. Veamos las peculiaridades de cada propuesta:

En América Latina y el Caribe estamos en un proceso de Asamblea Eclesial, que fue convocada formalmente por el papa **Francisco** el 24 de enero de 2021. A partir de ese momento comenzó a desplegarse un itinerario participativo que comporta varias etapas.

El objetivo de este itinerario es discernir juntos, con las diversas vocaciones del Pueblo de Dios, los desafíos que debemos asumir en la evangelización del continente, teniendo como horizonte el 2031 en que se cumplen los quinientos años de las apariciones de la Virgen de Guadalupe a San Juan Diego, y el Jubileo de la Redención en el 2033.

Simultáneamente, en mayo de 2021 se ha iniciado un itinerario de preparación para el Sínodo, a celebrarse en octubre de 2023. Los aportes se rea-

lizarán en ámbitos locales, nacionales, continentales y globales.

El Sínodo es un acontecimiento concreto que requiere la participación de todo el Pueblo de Dios, mediante la pastoral orgánica. Esto significa que no es espontánea, y, menos aún, anárquica.

Como en varias actividades, cuando las comunidades convocadas e involucradas tienen más entrenamiento en el diálogo y el discernimiento comunitario, suelen ser mejores los frutos.

Este recorrido continental que estamos realizando animados por el CELAM nos brinda una experiencia que enriquece la elaboración de los aportes para el próximo Sínodo.

Cuando practicamos un deporte, el entrenamiento frecuente nos permite estar en mejores condiciones. Salvando las distancias entre la actividad física y la vida pastoral, también el hábito del encuentro frecuente nos dispone a diálogos más profundos y a discernimientos más certeros.

La Asamblea Eclesial Continental y el Sínodo de la Sinodalidad son caminos que se entrelazan y enriquecen mutuamente. ●



El papa Francisco, durante la apertura del Sínodo en octubre



Humberto Ortiz
COORDINADOR DE LA OFICINA
DE DESARROLLO Y PROYECTOS DEL CELAM

Articulación y transversalidad en el servicio del CELAM

El proceso de reestructuración y renovación del CELAM, para el mejor servicio a las conferencias episcopales, busca fortalecer la misión de ser una Iglesia en salida misionera, al servicio de los pobres y de la ‘casa común’. Siguiendo la metodología del ver-juzgar-actuar, la propuesta se viene implementando a través de cuatro centros pastorales: Gestión del Conocimiento (ver), el Centro Bíblico Teológico Pastoral-CEBITEPAL (juzgar), el Centro de Redes y Acción Pastoral (actuar) y el Centro para la Comunicación que, de por sí, es transversal, pues se articula con los otros tres centros para dar a conocer los procesos, experiencias y prácticas innovadoras e inspiradoras.

Los proyectos que pone en marcha el CELAM buscan promover la pastoral de conjunto y, para ello, ha priorizado temas transversales que implican la labor de todos los centros en dos grandes dimensiones o ejes: *desarrollo humano integral* y *ecología integral* e *Iglesia sinodal en salida*. En estos ejes se han priorizado los temas “transversales”, pues implican a todos los centros pastorales en el ver-juzgar-actuar y que se materializan en los proyectos.



En *desarrollo humano integral* y *ecología integral* se ubican los temas transversales de *economía de Francisco*, para el análisis de la realidad de la economía de la región (ver), la reflexión desde la fe, la formación para las respuestas necesarias (juzgar) y la acción pastoral en vistas a transformar la realidad con el compromiso de la Iglesia en alianza con otros actores sociales.

Otros temas transversales en dicho eje son *migraciones* y *refugio*, para el análisis, la reflexión, la acción y la comunicación sobre esta realidad. La *ecología integral*, tema transversal que requiere un permanente análisis actualizado en una de las regiones del mundo más afectadas por el cambio climático; la reflexión y formación de agentes pastorales que profundicen en su compromiso, así como el fortalecimiento de las redes eclesiales que vienen trabajando en la Amazonía, en Centroamérica-México, en la realidad del Acuífero Guaraní y Gran Chaco, y en otros biomas. El tema de *derechos humanos* es transversal en la propuesta integral del CELAM en defensa de la vida y la dignidad humana, así como el tema de *mujeres en la sociedad* y *en la Iglesia* que busca evidenciar el gran aporte de las mujeres, con frecuencia invisibilizado, la formación para relaciones equitativas y la promoción del protagonismo social y eclesial de las mujeres. El *Pacto Educativo Global* es transversal en el análisis de la desafiante realidad, la formación de educadores, así como la comunicación y la acción por la educación de calidad.

En el eje de *Iglesia sinodal en salida*, temas transversales son *itinerarios del discípulo misionero* que desde las propuestas de Aparecida y la Asamblea Eclesial busca analizar la realidad de la labor evangelizadora, brindar formación, comprometerse en los nuevos itinerarios y dar a conocer las buenas prácticas. La *ministerialidad* retoma las orientaciones del Sínodo Panamazónico y *Querida Amazonía* para analizar los procesos en la región, sus implicancias en la formación, la promoción de prácticas innovadoras, y comunicarlas. El *cuidado de niños, niñas, adolescentes y población vulnerable* reviste principal importancia. Y las narrativas comunicacionales es un tema innovador. ●



Cecilia Di Lascio

PROFESORA DEL DIPLOMADO:
EJES DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

La oportunidad histórica de la Doctrina Social de la Iglesia

Uno de los hallazgos más importantes de la ciencia ha sido el descubrimiento del código genético como ese vínculo esencial de comunicación de identidad y vida. En este momento de la humanidad, signado por una disolución de las identidades y la necesidad imperiosa de encuentro entre diversidades, necesitamos encontrar motivaciones profundas para una elección no solo fundamental, sino creadora de impulsos de vida capaz de responder a la cultura de la muerte y la indiferencia.

¿Puede ser el cristianismo esa motivación existencial para encontrar, en las circunstancias y en las personas, la bondad constitutiva de la realidad, desplegándose a pesar de la bruma que los intereses individualistas y materialistas ocultan?

Esa es la esencia del Magisterio Social de la Iglesia, un anuncio del camino recorrido, compartido, por quienes han hecho de la Encarnación del Verbo el motor para construir relaciones de diálogo, solidaridad e integración en favor de la paz y la convivencia digna de todo ser humano.

El Magisterio Eclesial es la síntesis maravillosa del camino de la comunidad cristiana que, nutrida de las Escrituras y guiada por el Espíritu Santo, vive comprendiendo nuevos modos de servicio, de compromiso con la justicia y la fraternidad, y los vuelve testimonio y anuncio.

Las tradiciones academicistas privilegian los análisis conceptuales; la Doctrina Social de la Iglesia, en cambio, lee en la vida de los pueblos el eco de la Palabra y la vuelve acción, en pastores y laicos, pero siempre en comunidades de vida y compromiso. Esa vida es el corazón de la Doctrina que tiene la riqueza de valores inmutables y la humildad de comprender cada vez la realidad iluminada por el *Kerygma*: “Un oído en el Evangelio y otro en el Pueblo”, decía Mons. **Enrique Angelelli**, mártir en su servicio a los pobres. Conocerla es encontrar en la vida y pensamiento de toda la Iglesia, en su historia, en sentidos nuevos para despertar de la ideologización de los intereses de los poderosos.

Su método es *Ver* desde la cercanía amorosa y comprometida, para *Discernir*, encontrando caminos de esperanza y denuncia sincera del mal que amenaza con imponerse como verdad; buscando caminos nuevos de *Actuar*, solidario y comunitario, para sumar a las fuerzas de bondad, la gracia del Reino en el presente.

María en el *Magnificat* resume la fe de Israel en un anhelo de justicia que transforma la historia y manifiesta la cercanía de Dios. También en América Latina y el Caribe nos debemos un *Magnificat* que eleve la mirada de esa América de fe, que dignifica a los humildes con la acción de cada uno; que no se detiene a medir la fuerza de los poderosos, sino que vuelve fuerte el brazo de trabajadores y de familias para recrear el planeta, con el trabajo digno, y techo y tierra para que la vida vuelva a tener futuro.

Cada documento magisterial es un espejo de la vida social de una época que dialoga con **Jesús de Nazaret** en el seno de una comunidad. Estamos escribiendo ese patrimonio cada día. Las palabras del Papa y de nuestros pastores recogen y potencian la fuerza de tantos corazones que también hoy creen que las bienaventuranzas son profecía y presente del Reino que habita entre nosotros.

Estudiar la Doctrina Social de la Iglesia es descubrir el mapa genético de nuestra fe y actuar con ella como pueblo de testigos del amor comprometido que redime la historia. ●





Birgit Weiler, HMM
EQUIPO DE REFLEXIÓN TEOLÓGICO PASTORAL DEL CELAM

Ecología integral

El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) constató en su informe del 28 de febrero de 2022 que “el cambio climático causado por el ser humano está provocando una disrupción peligrosa y generalizada en la naturaleza y está afectando la vida de miles de millones de personas en todo el mundo”. Eso vale, sobre todo, para las personas en condiciones de pobreza y pobreza extrema. En muchas partes, la tierra se degrada y empobrece cada vez más. Desde numerosos lugares a nivel global, se escucha “tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (LS 49); este clamor exige nuestra respuesta desde la fe cristiana. Ya en el Sínodo Amazónico (2019) se había afirmado: “Ante la situación apremiante del planeta y de la Amazonía, la ecología integral [...] es el único camino posible, pues no hay otra senda viable para salvar la región” y, se puede añadir, la tierra como nuestra ‘casa común’ y lugar habitable.

Una ecología integral se caracteriza por fortalecer nuestra conciencia de que en nuestro mundo “todo está conectado” (LS 16 y otros), tanto en sus sinergias positivas que generan y mantienen la vida en su gran diversidad como también en las sinergias negativas que se refuerzan mutuamente en sus impactos dañinos para la vida. En *Laudato si'*, el Papa nos urge a asumir una ecología integral: esta nos permite comprender que existe una relación estrecha “entre la naturaleza y la sociedad que la habita. [...] Estamos incluidos en ella [la naturaleza], somos parte de ella y estamos interpenetrados” (LS 139). Por esta razón, ante la gran complejidad de la crisis ecológica y del cambio climático, es imprescindible “buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental” (LS 139). Este enfoque debería orientar mucho más todavía nuestra misión y pastoral.

La situación actual reclama que acojamos el llamamiento de **Francisco** a una urgente conversión socio-ecológica. La práctica de una ecología integral requiere una conversión igualmente integral y demanda una “valiente revolución cultural” (LS 114), es decir, un cambio profundo de los modos de vivir, producir, consumir, de entender y practicar la economía, de diseñar e implementar las políticas públicas correspondientes hacia una vida de “feliz sobriedad” (LS 225); un estilo de vida bio-amigable y sostenible. La ecología integral alienta una vida profética y contemplativa, con gratitud por el don de la tierra que es parte de la creación como proyecto de amor de Dios y nos fue confiado para cultivarla y guardarla (*Gn 2,15*), cuidando la vida en ella, en nuestros hermanos y hermanas y en nosotros. Urge tomar medidas inmediatas para lograr “una reducción sustancial y sostenida de las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) y de otros gases de efecto invernadero, [lo que] permitiría limitar el cambio climático”; es una exigencia de justicia climática y de responsabilidad hacia las generaciones futuras.

Una ecología integral nos ayuda a tener presente algo fundamental: “Nosotros mismos somos tierra (cf. *Gn 2,7*). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura” (LS 2). Por ello, lo que sucede con la tierra no es algo ajeno a nosotros, más bien nos afecta directamente y nos concierne. Una conversión ecológica a la luz de una ecología integral implica necesariamente comprometernos con el bien común y con el cuidado de los bienes comunes, sobre todo de aquellos que son necesarios para la vida (agua potable, aire y suelo no contaminados, etc.). También el clima es un bien común del cual nosotros, los seres humanos, junto con los otros seres vivos dependemos para nuestra supervivencia. La pandemia del COVID-19 ha manifestado que no es posible tener una vida sana en una tierra cada vez más enferma.

La Iglesia, como Pueblo de Dios, al que pertenecemos todos, está llamada a vivir con coherencia la conversión ecológica y a ser un signo creíble del cuidado de la ‘casa común’, contribuyendo en alianza con otros actores, a través de prácticas concretas, a generar una “ciudadanía ecológica” (LS 211). ●

El grito de la abogada de los ‘tsimanes’ desde la selva boliviana

LA HERMANA GLADIS ENCARA LAS INJUSTICIAS CONTRA LOS PUEBLOS ORIGINARIOS CON LA PODEROSA ARMA DEL EVANGELIO

ÁNGEL ALBERTO MORILLO

“Joshropaij CELAM mu’ dye ra’ Jen ñibe’jinak”. Es el saludo en lengua tsimane que Gladis Montesinos, una religiosa carmelita misionera, encarnada en la Amazonía boliviana, dedica al Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) para agradecer y bendecir la oportunidad de poder recoger su testimonio en El Palmar, una zona del departamento de Beni (Bolivia), que ella misma ha bautizado como su paraíso terrenal, porque “me deleita con sus paisajes, hermosura de su cielo y un verde que refleja la vida abundante”. No obstante, en medio de esta beldad selvática también se esconde “el crimen y la injusticia” contra los pueblos originarios.

Como cuenta de rosario –en misterio doloroso–, la hermana Gladis hace un inventario de cada uno de los flagelos que ha debido enfrentar para proteger la vida de las comunidades originarias: “Indígenas en completo abandono, sin carné de identidad, alejados y distantes; sus bosques deforestados, casas quemadas, asesinatos impunes, territorios avasallados, mujeres abusadas sexualmente, sin agua, sin acceso a la educación, a la salud, sin justicia”. Por ello, considera que estas comunidades están al borde de un etnocidio y la mejor forma de encarar estos ‘demonios’ es el Evangelio, porque “este no puede estar fuera de la vida de las personas y, por ende, los derechos humanos son la columna vertebral del Evangelio”.

Desde entonces, la religiosa, oriunda del Perú, ha asumido la defensa de los derechos de los tsimanes “completamente vulnerados”, incluso “estoy intentando aprender su idioma, porque creo que es una necesidad vital para poder escuchar sus necesidades su vida, sus sueños y esperanzas”. Recuerda que una de sus hermanas de comunidad a guisa profética le dijo: “Gladis, parece que es voluntad de Dios tu deseo de compartir plenamente la vida de los pequeños del Reino” y, en efecto, “cómo no voy a estar feliz y agradecida, no tengo palabras, solo mi vida para darla y compartirla”.

Durante la pandemia, la Amazonía sufrió los peores coletazos, llegando a más de 100.000 fallecidos, con las secuelas sociales que aún siguen doliendo como tizones ardientes, por lo que, en 2020, Gladis y un grupo de líderes tsi-

manes presentaron un informe ante el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial (CERD) de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) con el que quisieron llevar las voces de “nuestros hermanos a diversos escenarios donde puedan ser escuchados y conocidos, que se sepa de su existencia en el país y su valor como pueblos indígenas”.

Para la abogada *de facto* a los ojos de Dios, su lucha está avallada en “la esperanza de que algún día habrá justicia” desde un grito en solitario que “clama por el buen vivir”. Por lo pronto, “aún cuando estamos dando pasos como Iglesia, hace falta más, necesitamos arriesgarnos con audacia a los nuevos caminos que nos plantea el Espíritu, no desde nuestra comprensión racional, sino obrando con el corazón. La vida de muchos esta en juego”. ●



P. Nicolás Soto, SDB
ENCARGADO DEL MOVIMIENTO
JUVENIL SALESIANO DEL URUGUAY

“La Iglesia es muy adulto-céntrica”

ROXANA ALFIERI

Nicolás Soto es a sus 31 años el responsable inspectorial del Movimiento Juvenil Salesiano del Uruguay. Ordenado hace poco más de un año, este joven del barrio de La Teja (Montevideo) charla con *Misión CELAM* e invita a la Iglesia a profundizar en una pregunta: ¿Qué adultos se necesitan para tener jóvenes protagonistas?

¿Qué hacen los jóvenes por los jóvenes en Uruguay?

Como sabemos, no hay “una forma” de ser joven, sino que en la realidad diversa tenemos juventudes. En Uruguay tenemos jóvenes que brindan su tiempo en favor de otras personas, niños, niñas y adolescentes. También jóvenes dedicados a la política, militando, compartiendo sus sueños allí. Otros estudiantes, otros sin muchas oportunidades. Jóvenes que buscan una fuerte experiencia comunitaria para compartir su fe, y se acompañan mutuamente. Lamentablemente, también están los excluidos.

¿Qué se le ofrece a los jóvenes de mayor vulnerabilidad?

Distintos actores estamos trabajando en favor de las juventudes en Uruguay: Estado, ONG y la Iglesia. Nosotros ofrecemos distintas instancias de capacitación-educación, encuentro, lugar donde poder ser joven y desarrollar la dimensión trascendente y encontrarse con un Dios que nos ama y quiere sin excepción; lugares donde basta ser joven para tener un lugar, encontrarse con otras personas iguales a mí y adultos referentes. Como salesianos, brindamos experiencias de comunidades juveniles, centros de apostolado y voluntariado, e instituciones educativas, sobre todo, para llegar a aquellos que han desertado del sistema.

¿Cómo fomentar su protagonismo?

Hay una pregunta en la que no hemos profundizado respecto al protagonismo juvenil, y es la siguiente: ¿Qué adulto se necesita para estos jóvenes protagonistas? Porque lo que debe cambiar en este tema es la relación joven-adulto y viceversa, por lo que no solo basta con cambios de estructuras, donde los jóvenes estén en lugares que antes no estaban, sino también se necesitan adultos que se coloquen en lugares que no estaban antes, que se relacionen de una manera que no lo hacían, que estén desde otro lugar. El mundo adulto se debe esta reflexión para fomentar el verdadero protagonismo juvenil, donde jóvenes y adultos –en complementariedad– trabajemos juntos, desde lugares y formas que no hemos tenido hasta ahora.

¿Cómo están los salesianos trabajando con los jóvenes en esta instancia de sinodalidad donde la escucha y el encuentro son pilares de la misión?

Entiendo que la forma “salesiana” de entender la sinodalidad es desde el protagonismo juvenil. Implica nuevas formas de relaciones, donde consagrados, laicos y jóvenes caminemos juntos en la misión donde el sujeto es “nosotros”. El año pasado iniciamos un proceso de un foro juvenil, donde comenzamos el espacio sin saber qué ni cómo, sino ir construyéndolo desde lo que necesitamos. Las resistencias fueron muchas, pero se generó una forma nueva de planificar espacios. Escuchar a los jóvenes es un gran desafío porque nos ponen delante sueños, proyectos y también denuncias que muchas veces nos cuesta asumir al mundo adulto y al mundo eclesial que es bastante adulto-céntrico. ●



Launay Saturne

ARZOBISPO METROPOLITANO DE CAP-HAÏTIEN Y
PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE HAÏTÍ

Haití se enfrenta al COVID-19 y a otras formas de pandemia

Haití, al igual que otros países del mundo, está experimentando graves consecuencias relacionadas con el COVID-19. Además de este, el país está marcado por otras formas de pandemia, algunas de las cuales son fuente de miedo, angustia y muerte. El país se enfrenta a actos de seguridad y secuestros que traumatizan a toda la población. Nadie está a salvo, ni el rico ni el pobre, ni el fuerte ni el débil. El asesinato del presidente **Jovenel Moïse**, en su residencia privada, el 7 de julio de 2021, da cuenta de ello.

También es necesario subrayar el fenómeno de la “gangterización” que impone su ley en algunas ciudades del país, como en Puerto Príncipe. Esto da lugar a una fuga masiva de cerebros; a un aumento de los precios de los productos de primera necesidad; a una elevada tasa de desempleo; a una inestabilidad política crónica que ha provocado el mal funcionamiento de varias instituciones estatales, entre ellas el Parlamento y el Poder Judicial; a una agitación social esporádica, y a un aumento de la corrupción.

Estas otras formas de pandemia han conducido a la impunidad y la injusticia en casi todas las esferas de la sociedad. A pesar de todo, el pueblo no se rinde. Siguen trabajando, soñando y creyendo en un mañana mejor. Ante la magnitud de esta catástrofe, la Conferencia de Obispos de Haití no ha permanecido indiferente; ha recordado en repetidas ocasiones a las autoridades estatales la urgencia de asumir sus responsabilidades para garantizar la seguridad de vidas y bienes.

La Conferencia de Obispos de Haití no ha dejado de despertar la conciencia colectiva y patriótica de los haitianos para que se comprometan a encontrar una solución nacional a la crisis. También sigue mostrando su cercanía como madre y compañera de los más vulnerables en los ámbitos de la caridad, la educación, la salud y la justicia. Aunque todavía tardaremos en ver los frutos, muchos grupos políticos y de la sociedad civil están tratando de encontrar un consenso muy amplio.

Seguimos esperando contra viento y marea que la luz de la justicia y la verdad acabe triunfando sobre la oscuridad de la violencia y la impunidad, al igual que la luz de la armonía triunfará sobre el odio. Este es el determinante constitutivo de cualquier condición real que pueda dotar al país de elecciones creíbles y líderes legítimos.

Para lograr tal condición, se requiere la fraternidad universal y la oración de todos. El país no debe quedarse solo en sus “condiciones límite”. Debe ser acompañado en su búsqueda de una solución duradera. ¡Que las cuatro palabras clave de la Cuaresma, a saber: oración, penitencia, perdón y compartir, nos abran más a los gritos de Cristo y del hombre por un mundo más humano y fraterno! ●





LOS ÚLTIMOS, LOS PRIMEROS

El ángel de las calles de São Paulo

TEXTO: ÁNGEL ALBERTO MORILLO. FOTO: EFE

Paulinho, un habitante de calle en São Paulo, la ciudad más poblada de Brasil, no tenía más opciones ese día, cuando las autoridades decretaron el confinamiento obligatorio por cuenta de la “gripita”, como calificó, en ese entonces, **Jair Bolsonaro**, presidente del país suramericano; pero no, a Paulinho, como a los más de 30.000 ciudadanos de calle en esta ciudad, le tocó ver la peor cara de la pandemia. Ese día vomitó mucho, tenía diarrea, estaba deshidratado, pensó que moriría. Una decisión de última hora llegó por ensalmo: “Tengo que ir a casa de dom Lancellotti”. Se trata de **Julio Renato Lancellotti**, un sacerdote brasileño, que a pesar de sus 72 años, salió sin miedo a las calles del barrio de Mooca en plena pandemia, donde es párroco de la iglesia San Miguel Arcángel, allí dirige el centro de atención São Martinho.

Lancellotti quedó marcado por la historia de Paulinho, que al llegar a la parroquia “vomitaba y evacuaba sin parar”, cuenta el sacerdote, quien desde 1985

asumió el estado clerical, influenciado por su gran amigo **Luciano Pedro Mendes de Almeida**, entonces obispo auxiliar de São Paulo. Van más de 27 años al servicio de los descartados y, en pandemia, se armó de un carrito de mercado con alimentos, artículos de higiene y mascarillas para los más pobres.

Paulinho pasó varios días tumbado –recuerda Lancellotti, quien también coordina la pastoral de habitantes de calle en la arquidiócesis– mientras que pudo conseguir asistencia médica. “Lo hidratamos, cambiamos de ropa, pudimos asearle, hasta le pregunté qué había comido”. Entonces el hombre, cabizbajo y avergonzado, soltó tras un largo silencio: “Me comí un pedazo de pollo podrido”. El cura no podía salir de su asombro: “¿Pero por qué te comiste eso, muchacho?”. En un soliloquio que duró una eternidad, Paulinho, como en secreto de confesión, dijo: “Estaba con hambre, padre”. Esta vez el ángel de los habitantes de calle quedó sin palabras, casi alicaído. ●